

bría estado mal y sus saludables resultados lo habríamos palpado si la dosis hubiera sido administrada con tino; pero la falta de prudencia en el procedimiento solo consiguió provocar una cordial antipatía entre paciente y medicina...

Fué lo que sucedió con la Liga de Damas Chilenas, Institución creada con nobles propósitos que podría haber llegado a realizarlos con el aplauso y agradecimiento de la sociedad entera, si, inspirándose en un sólido criterio sobre la moralidad teatral, hubiesen encaminado la opinión, suave, insensiblemente hacia el nivel que nuestra sociedad tiene el derecho de exigir. Pasó en cambio, todo lo contrario. Se exajeró la cruzada en tal término que lejos de provocar el agradecimiento del público, se hizo víctima de las críticas de éste hasta que la Institución desapareció sin que su influencia se reflejara en la moralidad que generalmente ha primado en nuestros espectáculos.

Además, para tranquilidad de nuestra sociedad podemos asegurar que el peligro de inmoralidad cinematográfica no existe ni siquiera remotamente, pues una Empresa poderosa de la capital tiene sobre sus hombros la tarea de mantener el fuego sagrado, lo que unido al hecho de ser esta Empresa quizás la mayor contribuyente de las Compañías Importadoras de películas, está en condiciones de imprimir carácter en el criterio que debe primar para la selección en Europa de vistas cuyo ambiente esté de acuerdo con la pureza de costumbres que caracteriza a nuestra sociedad.

JOTAPÉ



El film, portavoz de cultura

Aún estamos en pleno combate acerca del valor ético y estético del film; de esta invención insuperablemente genial que no ha llegado aún al colmo de su desarrollo y per-

fección. No obstante no haber unidad de criterio y que las opiniones se manifiesten muchas veces diametralmente opuestas, ya no habrá nadie que se atreva a abogar por la supresión del cinematógrafo.

Porque la película tiene sus cosas buenas, la consideramos como factor educativo, como medio de distracción o como anillo en la cadena de las maravillas técnicas, destinada a servir a múltiples fines.

Quien ha vivido mucho tiempo entre pueblos medio civilizados sabrá estimar el film, no solamente como debería ser, sino tal como es; como un portavoz de la cultura europea de valor insuperable.

Por esto hay que tener en cuenta la gran responsabilidad que aceptamos al reproducir en el film la vida y su lucha, no solamente para los espectadores cultos, sino también para los millones de aquellos hombres que no han llegado todavía a la intelectualidad y concepción de las cosas y van al cine para buscar ideas nuevas en la distracción.

En Salónica, por ejemplo, ciudad exteriormente europeizada, el cinematógrafo es uno de los factores más potentes para la propaganda de la cultura moderna. Los cines están repletos cada noche; no obstante los precios relativamente caros, todos van al cinema. Los miércoles, quedan reservados los teatros para las mujeres musulmanas; éstas acuden en masa y si sus ideas de emancipación se manifiestan cada vez más, ¿no tendrá el cine una pequeña parte en ello?

La influencia del cine es infinita; todo lo que sabe el turco de los acontecimientos políticos lo ha visto en el cine. Para muchos, ha sido la única escuela que les ha proporcionado algunos conocimientos del mundo moderno. Las vistas panorámicas, cada día más aborrecidas en nuestros cines, gustan mucho. Los films de más éxito son los patrióticos.

.....
Dada esta influencia del film en la vida espiritual de los pueblos menos civilizados,

todos los países productores de películas deberían buscar estos mercados para sus productos, lo que, desgraciadamente, no se puede decir de todos. Aquel público, ávido de cosas nuevas, no critica los films como buenos o malos.

Basándose sobre este hecho se exhiben films de las peores clases. Películas que no podrían proyectarse en ningún país civilizado, en Constantinopla y Salónica son verdaderas «atracciones» que llenan las cajas. La influencia de estos films es necesariamente pésima.

No basta con decir que tenemos más de lo suficiente con nuestras propias penas para no preocuparnos de las de nuestros prójimos. Nó; la cuestión es también de una importancianacional inmensa. Porque al buscar más tarde conexiones con los pueblos

cultos, aquellos bárbaros o medio civilizados, las buscarán entre los pueblos que más simpatía les han inspirado. Además, el criterio que se forman aquellos de nosotros ha de ser forzosamente producto de lo que les hacemos ver o creer que somos.

Por estas consideraciones, cada país tiene un interés capital en no exportar más que films buenos, capaces de dar a aquellos pueblos, niños en su concepción, la idea más alta posible de sus habitantes, de su trabajo y de su moralidad. El país que exportara malas mercancías quedaría pronto desacreditado; el film es más que una mercancía, es, en cierto modo, la fotografía espiritual de su país productor. El aprecio de la propia

personalidad nacional debería hacernos suprimir todo film indigno de nuestro país y de su moralidad.
(DET KINEMATOGRAPH).



BONNARD
FILMS
TORINO

PRINCESA
CRISTINA
BONNARD